

EN MOVIMIENTO



CREADOR teatral
ante el gran **DESAFÍO**

Alejandro Cavadas, 26 años y mostoleño del Distrito Oeste, es un hombre de teatro: desde que le mataron de crío en un papel minúsculo, desde que se soñaba actor en el taller de teatro de la ciudad, desde que le pusieron a bailar en el instituto... Con el tiempo vio que lo suyo era la dirección y, ahora, tras muchas peripecias, una asociación y una empresa, se propone el más-difícil-todavía: encabezar una producción profesional de teatro para salas de 500 butacas. Tiene un socio capitalista de Móstoles y la ilusión intacta del principio.

Empecemos por su inminente aventura: una producción de teatro profesional, para salas comerciales, que satisfaga los gustos del público y no supere los 100.000 euros de presupuesto. “Un empresario local ha decidido apostar ya por ese proyecto nuevo”, sonríe Alejandro, que está barajando también la coproducción con empresas potentes del sector. No hay miedo. ¿Que las cosas están difíciles? Claro. Pero este joven de teatro piensa con Séneca que somos nosotros los que hacemos más difíciles las cosas al no atrevernos a realizarlas.

Está decidido. No es un adiós a sus talleres de teatro y sus miliuna colaboraciones desinteresadas con la ciudad. Es un paso adelante. Una sala joven sería perfecta. Y una comedia que conecte con el público juvenil y también con el más talludito. Tiene en mente algún título que ha funcionado muy bien en otros circuitos. Debe conseguir además los derechos y procurarse una sala. “Lo óptimo sería llegar a un convenio con un teatro que nos deje estar un mínimo de tres o cuatro meses, porque las producciones ahora no duran tanto en cartel”. Teatro, siempre teatro. Es su manera de “contar el mundo, mi mundo”. “Yo no cuento ni dirijo nada que no necesite expresar, algo que no me interese, y

me interesan la incomunicación y la cotización a la baja de lo emocional entre los seres humanos”.

Desde niño, Alejandro ha estado metido en muchas actividades: judo, natación para su cadera, el periódico del colegio (el Villaeuropa) y, por supuesto, el teatro. Un día le dijeron que necesitaban chicos para el centro sociocultural El Soto y allá que fue. Hubo baile, inhibiciones-fuera, un musical... “Me moría de vergüenza, pero no tenía miedo y seguí”. Poco más tarde, con amigos creó Melpómene, asociación cultural que en 2010 se desdobló en empresa, “para unir educación y teatro y llevar la actividad a los centros educativos”.

En su trayectoria académica se perciben sus inquietudes dispares, del gusto por las Clásicas, al comienzo de la carrera de Comunicación Audiovisual y la estancia-puente en Administración y Dirección de Empresas mientras entraba o no en la Real Escuela Superior de Arte Dramático; lo consiguió a la segunda, para dirigir, y como uno de los más jóvenes entre dramaturgos treintañeros. Un montón

de equipaje vital que le va a servir para su viraje más arriesgado: teatro comercial, con actores profesionales, escenografía llevadera y el sueño de siempre: “Dentro de 20 años me gustaría poder seguirme dedicando a aquello por lo que he luchado tanto, porque eso significará que he tenido una vida feliz”. ■

“Dentro de 20 años me gustaría poder seguirme dedicando a AQUELLO POR LO QUE HE LUCHADO TANTO, porque eso significará que he tenido una vida feliz”